

este libro va a resultar incompleto respecto al ya realizado en siglos anteriores. Es llamativo, además, que haya que esperar hasta la p. 35 (casi al final de la lección) para encontrar una referencia al papel de la Iglesia. El haber obviado la fe del conquistador marca ya un sentido sesgado a toda la obra.

Las referencias de la prof. Sánchez Ochoaeste a las Capellanías y donaciones para Misas en la América del XVI (p. 93) son bastantes incompletas. El prof. Vives Azcort sigue en la misma dirección cuando afirma: «Las ordenes religiosas y Hernán Cortés le proporcionaron a la monarquía entre 1515 y 1525, las claves de lo que estaban buscando: cristianismo católico y derecho vecinal, fente al arranque institucional del mercantilismo colonizador. Eso sí, especialmente los clérigos, vendieron cara sus revelaciones» (p. 108). No es que vendieran cara sus revelaciones, sino que influyeron grandemente —como aguijón constante— en que se orientara cristianamente la colonización; la misma Corona aceptó esa corrección y se esforzó en adecuar la conquista al sentido cristiano de la justicia. Basta leer la Recopilación de las Leyes de Indias para contemplar con asombro cómo hay una anticipación de siglos a los derechos humanos. Más adelante se ve cuál es el fondo de este autor, cuando se refiere a la conquista como depredación: «Creo necesario hacer hincapié en que tan conquistador era el de la espada y el arcabuz como el de la cruz y el evangelio, unidos en las penurias y hambrunas tanto como en el botín y la barbarie arrojadiza» (pp. 125-127).

La visión del conquistador desde el indio es una temática bien conocida y tratada por el prof. Miguel León Portilla. La prof. Jaqueline de Durand-Forat la aborda, ahora, desde la in-

creencia, con una interpretación muy sesgada (pp. 125-127).

Finalmente recogemos algunos textos del prof. Silvia-Santiesteban, que aborda el proceso de aculturación hispano-andino. El punto de partida es desafortunado: «Activada por el peligro musulmán, la fe en la doctrina de Cristo fue el patriotismo del nuevo orden» (p. 135). Continúa en p. 137 con unas referencias muy pobres respecto a la espiritualidad española del XVI. Posteriormente, al referirse a la evangelización, afirmará: «la religión católica configuró determinados mecanismos de estabilidad social a través de las fiestas de los santos y de los sacramentos que reemplazaron en sus funciones a los ritos nativos» (p. 145), completada con la afirmación de que se reemplazan, sin más, los ritos y sacerdotes católicos por los incas (p. 146).

J. C. Martín de la Hoz

Fray BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Brevísima relación de la destrucción de Africa*, ed. y notas de Isacio Pérez Fernández, Ed. San Esteban («Los Dominicos y América», 3), Salamanca 1989, 298 pp. 15,5 x 21.

La obra gira alrededor de un opúsculo que, aproximadamente en 1555, redactó Fray Bartolomé de las Casas. Isacio Pérez, O. P., realiza un estudio preliminar completo, que abarca desde algunos antecedentes históricos y geográficos, hasta las motivaciones —defensa del Padre las Casas frente a su «leyenda negra»— de esta presente edición.

Sin duda nos encontramos ante una obra de Fray Bartolomé prácticamente desconocida, que él ni siquiera tituló, pero que por paralelismo con la

mundialmente conocida *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Isacio Pérez titula: *Brevísima relación de la destrucción de Africa*. La causa principal de este desconocimiento puede ser el hecho de que su autor la incluyó en forma de once capítulos interpolados en el libro I de la *Historia de las Indias*.

A lo largo de estas páginas el Padre las Casas defiende de modo directo y valiente a los guanches y africanos contra la violencia esclavizadora que iniciaron contra ellos los europeos en el proceso de expansión atlántica, preludio africano de lo que después él mismo presenciará en el Nuevo Mundo americano.

Se trata, en suma, de una interesante obra, incluyendo el estudio preliminar y las notas de Isacio Pérez, que hace justicia a la figura de Fray Bartolomé de las Casas, al que durante siglos se le achacó ser el «defensor de los Indios» a costa de los africanos.

J. C. Martín de las Hoz

Stafford POOLE, C. M., *Pedro Moya de Contreras, Catholic Reform and Royal Power in New Spain, 1571-1591*, University of California Press, (Berkeley), Los Angeles 1987, 309 pp., 15,5 x 23,5.

Documentada monografía que recoge, en parte, la investigación sobre el III Concilio Provincial Mexicano de 1585 realizada por el A., (profesor de Historia del Saint John's Seminary de Camarillo, California), en su tesis doctoral presentada en St. Louis University, sobre *The Indian problem in the Third Provincial Council of México (1585)*, publicada en 1961, que ha sido seguida de numerosos artículos sobre

aspectos concretos de la labor realizada por el concilio mexicano.

Recoge este libro la biografía del Arzobispo Moya de Contreras, personalidad rica, que contribuyó eficazmente a implantar en la archidiócesis mexicana las orientaciones de Trento, renovadoras de la vida eclesial. En los doce capítulos que lo componen se sigue su formación y su actuación en España; y, precedidas de una breve descripción del México de su momento, el lector se encuentra con su actuación en el Virreinato de la Nueva España, como Inquisidor, como Arzobispo, Visitador de la Audiencia y como Virrey interino, para lo que recibe el nombramiento en una R. Cédula dada por Felipe II el 12-VI-1584, y que se extenderá hasta la llegada del nuevo Virrey, Marqués de Villamanrique, el 28-X-1585.

Tres capítulos refieren la labor del III Concilio Mexicano (1585), de tanta trascendencia en la definitiva evangelización del Virreinato; y, finalmente, después de presentar los años finales del Arzobispo, el último capítulo está dedicado a la valoración de la personalidad y la labor realizada por Moya de Contreras, que presenta el típico exponente del clero reformista de su tiempo.

Dos apéndices: uno presentando los documentos del III Concilio Mexicano que se encuentran en la Bancroft Library, y otro sobre la terminología de la época, completan la obra que está provista, además de una selecta y rica bibliografía, y de un índice de conceptos y nombres.

Estamos, por tanto, ante un estudio histórico que deberá ser tenido en cuenta por todo especialista que se acerque a este momento de la vida de la Iglesia mexicana.

E. Luque